

ACTAS

III Jornadas de Investigación en Humanidades



Bahía Blanca
1 al 3 de octubre de 2009

Cuestiones inherentes a las fuentes para los estudios de género en la Inglaterra Decimonónica

Eleonora Ardanaz
Universidad Nacional del Sur
eardanaz@bvconline.com.ar

Virginia Lazzari
Universidad Nacional del Sur
vikylazzari@hotmail.com

Mariela Rayes
Universidad Nacional del Sur
marirayes@yahoo.com.ar

Variedad de actores, variedad de fuentes

La historiografía de las últimas décadas ha descubierto nuevas fuentes para reconstruir la historia, y también ha vuelto a las tradicionales con una mirada diferente favoreciendo en este proceso la emergencia de grupos relegados del relato oficial, como es el caso de las mujeres. La multiplicación de los actores condujo también a la proliferación de los puntos de vista para el análisis y así tomaron importancia nociones como *representaciones e imaginarios sociales, sensibilidades, subjetividades y experiencias* atribuidas a su vez a un universo de sujetos considerados marginales.

Tradicionalmente se ha supuesto a las mujeres como carentes de voz, por su escasísima participación en el único espacio que contaba para el relato histórico: el público.¹ Perrot habla del “silencio de las fuentes” (2008: 19) para referirse al reducido protagonismo femenino en aquellas con cierta posibilidad de perdurar en el tiempo². Cabe aclarar que dicho silencio proviene de las particularidades en la producción de documentos por parte de las mujeres, ya que en contraposición, existe un caudal importante de escritos masculinos al respecto. La pregunta sería: ¿Es que ellas no escribieron? Ciertamente, lo han hecho mucho menos que los hombres con motivo de la educación diferencial recibida, pero lo que es aún más notable es que cuando escribían lo hacían bajo la forma de “producciones domésticas... [que]...se consumen más rápido, o se dispersan con mayor facilidad” (Perrot, 2008:19).

Indudablemente la revolución industrial al hacer visibles a las mujeres en lo laboral abrió las puertas a nuevos reclamos. Su irrupción como escritoras o ensayistas fue una característica del siglo XIX³, cuando publicaron en diarios y revistas; y lo hicieron sobre temáticas que trascendieron los muros del hogar: la participación política, la pureza moral de la sociedad, el acceso a la educación universitaria, cuestiones científicas, etc. Cabe destacar que ellas, lejos de tener un criterio común y único, presentaban divergencias en sus análisis. Así pues, hemos de encontrar las que

¹ Dado el marco temporal del proyecto en que se inscribe este trabajo, sólo se toman en cuenta las fuentes escritas. Para un estudio de la pertinencia de las fuentes orales ver Van der Castele y Voleman, 1992.

² Para un análisis más extenso de la dificultad de hallar fuentes para el estudio de las mujeres ver Scott, J., 1992.

³ Sobre las características de las escritoras anteriores al siglo XIX, ver Ferrer Valls, 1995.

adhirieron al discurso hegemónico de la época en relación a las relaciones intergeneracionales y que reaccionaron frente a las reivindicaciones de lo que se da en llamar primer oleada feminista. También entre estas últimas, los argumentos y enfoques utilizados en pro de la causa de las mujeres eran variados. Estaban las que defendían la ampliación del rol femenino apelando a sus supuestos valores tradicionales, como pureza y elevadas cualidades morales, y las que estructuraban su argumentación desde áreas del saber más específicas, que se abrieron a las mujeres desde hace muy poco tiempo, como el derecho. Tradición e innovación constituyen dos enfoques igualmente válidos a la hora de servir de bandera para una causa de por sí innovadora. Por otro lado, este sector encontró aliados también dentro del público masculino: tal es el caso de John Stuart Mill, por lo que no pueden hacerse tajantes divisiones de sexo-género en los sectores en disputa.

Más allá de los matices que pueden encontrarse entre los antagonismos anteriormente señalados, lo relevante es poner el énfasis en un universo de investigación que consta de un corpus teórico de carácter heterogéneo, aunque en general tienen un denominador común y es que responden claramente a una clase social identificable, la burguesía media y alta de la sociedad inglesa de segunda mitad del siglo XIX.

Dificultades metodológicas: acceso y problemática de las fuentes

La primera complejidad que se nos presenta a quienes hacemos estudios de género en la Inglaterra victoriana es el acceso a las fuentes, dada la lejanía geográfica de los archivos. A lo largo de diferentes proyectos hemos intentado salvar este obstáculo, con la utilización de textos literarios, de divulgación científica, ensayos, artículos de opinión, etc., conocidos y, por lo tanto, editados en su gran mayoría. También nos han sido útiles las compilaciones de artículos completos que realizaron universidades o centros de investigación especializados. Afortunadamente, las nuevas ofertas que ponen a nuestro alcance los avances tecnológicos con sus múltiples posibilidades, tales como Internet, han ayudado a acortar estas distancias. Podemos encontrar allí desde bibliotecas virtuales dedicadas a la temática con gran parte de los archivos digitalizados, tesis, bibliografía, revistas e imágenes. Además tenemos la oportunidad de comprar o adquirir, a través de préstamos, libros de gran valor documental.

Otro de los problemas más importantes a los que nos enfrentamos consiste en la traducción de las fuentes originales, que se encuentran en inglés del siglo XIX y a sus elementos tanto lingüísticos como extralingüísticos particulares. Es decir, su compleja sintaxis, su abundancia de expresiones y claves arraigadas en su propia contemporaneidad, alusiones, perífrasis y silencios relacionados con el marco cultural de origen. Por ejemplo, las mujeres que escriben sobre prostitución, infidelidad o cuestiones médicas, ligadas a la ginecología, lo hacen de una manera muy velada e indirecta, utilizando rodeos y eufemismos, ya que desde la moral victoriana se considera indecoroso hablar de temas tan poco convenientes a una mujer.

Si bien es cierto que la traducción literal es el recurso más utilizado para conservar las imágenes, las expresiones y el tono utilizado por el o la autora, presenta una serie de dificultades. Por ejemplo, muchas expresiones resultan caducas u obsoletas y por lo tanto no se hallan en los diccionarios o no encuentran una correspondencia exacta en la lengua española. En estos casos, el objetivo es lograr transmitir los conceptos básicos y la idea general: “Si traducir es una ciencia, es también un arte que

requiere de la personalidad del artesano y recurre a las sutilezas inherentes a su conocimiento de las lenguas de origen y de destino de manera de utilizar todos los recursos con el fin de reproducir el mensaje lo mejor posible” (Dethier-Rongé, 1986:110) No olvidemos que se construye así un texto doblemente subjetivo, mediado por la representación en el lenguaje del propio autor y, posteriormente, por el de aquel que lo traduce.

Sobre el marco teórico

Antes que problematizar la cuestión acerca de la existencia o no de un método propio de los estudios de género lo que ha de decirse es que el nudo central debe estar puesto en las preguntas que se plantean y las relaciones de conjunto que establecen, en función de las cuales las fuentes comienzan a tener un significado. Aun admitiendo la existencia de motivaciones por parte del investigador, éste ha de evitar sucumbir al vicio de que los ideales del presente se proyecten de forma anacrónica sobre el pasado. Pomata (1991:4) advierte acerca del peligro que se corre al interpretar el pasado en función del presente, pues no permite “mantener un verdadero diálogo con las mujeres del pasado”.

En relación con ello, cabe señalar que para un cabal análisis de las fuentes históricas, la antropología cultural nos permite contar con ciertas herramientas que, justamente, evitan una mirada sesgada del pasado. Es ineludible afirmar que el carácter histórico de ciertos términos propios de nuestra esfera de investigación -tales como los de la sexualidad, enfermedad, locura, por sólo citar alguno de ellos- permiten desnaturalizar ciertas prácticas que de alguna manera evidencian la construcción cultural de lo femenino y lo masculino. En este sentido la corriente deconstructivista juega un rol fundamental pues es la que demuestra y cuestiona las jerarquías establecidas por el discurso patriarcal hegemónico.

Por otro lado, la elección de las fuentes supone un recorte del objeto de estudio, en este caso la condición femenina en la Inglaterra victoriana. Limitarnos a los discursos escritos implica focalizarnos en aquellas mujeres burguesas que tienen la posibilidad no sólo de escribir sobre el tema, sino también de publicar, ya sea bajo la forma de artículos en la prensa de la época como de memorias, biografías y obras literarias. Se trata de una historia cultural, que incluye visiones del mundo, cotidianidad y mentalidades colectivas, limitada a un sector específico y -en cierto modo- privilegiado. Es interesante este tipo de análisis puesto que la propia percepción que las mujeres tienen de su situación es una parte importante en la comprensión de cómo funciona el sistema de género. Quedan fuera de nuestro alcance los archivos públicos europeos y las fuentes de tipo cuantitativo. En este sentido la aparición de los estudios de género tiene que ver con el nuevo impulso dado a las denominadas técnicas cualitativas en tanto recogen la valoración de experiencias subjetivas, más allá de lo que sostienen los datos estadísticos. La polémica entre métodos cuantitativos y cualitativos, como dos opciones diferentes, debe sustituirse por un enfoque que abogue por la combinación de ambos; aunque en nuestro caso -como señalamos anteriormente- la insuficiencia de datos cuantitativos constituye un obstáculo difícil de sortear.

Breves palabras finales

A lo largo del siglo XX, nuevos temas y enfoques han permitido llevar adelante una reconstrucción del pasado que hasta entonces había tenido un carácter limitado. El objetivo es releer la historia de modo tal que queden reflejados todos sus protagonistas. Atendiendo a este fin es que aparecen nuevas categorías conceptuales, y se procede también a una nueva lectura de las fuentes, ya sea resignificando lo analizado en períodos anteriores como incorporando escritos que hasta el momento habían sido ignorados por el mundo académico. En este contexto los estudios de género develan la existencia de un modelo hegemónico androcéntrico y patriarcal. La narración histórica al permitirnos reconstruir la subjetividad social nos ayuda a reevaluar la producción escrita por y sobre las mujeres y hacer tangible la diferencia.

En este trabajo hemos pretendido dar cuenta de las fortalezas y debilidades metodológicas en relación a las fuentes para los estudios de género en la Inglaterra decimonónica. Más allá de esto, lo que se intenta es llevar adelante una relectura de la historia en la que queden reflejados todos sus protagonistas, en la que se incluyan nuevas categorías conceptuales, y en donde se proceda también a una reinterpretación de las fuentes. Se busca así lograr una historia integradora y no sexista.

Bibliografía

- Dethier-Rongé, M., (1986), *Sobre unos problemas de traducción*, Actas IX, Centro Virtual Cervantes, en: www.cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/09/aih_09_1009/pdf
- Ferrer Valls, T., (1995), “La ruptura del silencio: mujeres dramaturgas en el siglo XVII”, en Mattalía, S. y Aleza, M. (eds.), *Mujeres: escrituras y lenguajes*, Universitat de Valencia, pp. 91-108.
- Mattalía, S., (1995), “El saber de las otras: hablan las mujeres” en Mattalía y Aleza (eds.), *Mujeres: escrituras y lenguajes*, Universitat de Valencia, pp. 21-29.
- Perrot, M., (2008), *Mi historia de las mujeres*, Bs. As., F.C.E.
- Pomata, G., (1991), *Investigación sobre mujeres*, Instituto de Historia Social, Universidad de Valencia, España, en www.caladona.org
- Scott, (1992), “El problema de la invisibilidad” en Ramos Escandón, C., *Género e historia: la historiografía sobre la mujer*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 38-65.
- Van der Castele, S. y Voleman, D., (1992), “Fuentes orales para la historia de las mujeres”, en Ramos Escandón, C., *Género e historia: la historiografía sobre la mujer*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 67-89.